

HABANA MAYO 10 DE 1873.

EL CASINO ESPAÑOL Y SUS ENEMIGOS.

IV.

En todas las agrupaciones de la humanidad, cualquiera que haya sido su nombre, las personalidades más distinguidas han constituido siempre como el centro de toda organización, como la entidad esencial, el núcleo a cuyo derredor se han agrupado los elementos ajenos destinados a formar un todo compacto y homogéneo.

Hoy aquí cuando dos organizaciones hostiles se han encontrado frente a frente, en un empeño en la lucha ha sido siempre el de privar, cada una a su contrario, de esos centros de atracción y de fuerza; conseguido lo cual, fícelo cosa era la dispersión del grupo, la destrucción de la organización oída.

Esta es la constante de la humanidad. Hoy, como en los tiempos primitivos, como en los tiempos medios, como en todos los tiempos, los hombres se reúnen al rededor de las personalidades que desecellan, y que parecen naturalmente dotadas de más elementos para la realización de alguna aspiración común. Y con tal fuerza se ha hecho sentir esta tendencia, que la existencia tan sólo de algunas de estas individualidades, ha suplido ventajosamente mil y mil veces la falta de organización.

Natural era que esto, que ha sucedido en todas partes, sucediera también entre nosotros. Natural era que los hombres que en Cuba descollaban por su ardiente patriotismo, por su genio organizador, por su íntimo conocimiento de los hechos y elementos de esta natural ascendencia sobre los demás el natural ascendente que todo esto supone, y vinieran a constituir, por la operación natural de las cosas, como los átomos de agrupación, por un movimiento espontáneo, los elementos que se eran afines; es decir, los hombres que pensaban y sentían como ellos, los buenos españoles para quienes la gloria y la honra de la patria eran el objeto más sagrado, el objeto predominante, que debía anteponerse a toda otra consideración.

El sentimiento de decoro que late en nuestro corazón, nuestra altivez si se quiere, sino nos permite que nadie se nos entorne los brazos ante ninguna personalidad viviente, no nos impide que tributamos a los que ya fueron y que ya no pueden oír nuestras palabras el tributo de entusiasta admiración a que por su acentuado patriotismo se hicieron acreedores. Concretándonos a lo que es reciente, a lo que todos hemos visto y palpado, ¿quién no recuerda, entre los muchos que podríamos nombrar, a los eminentes patriotas D. Salvador Samá y D. Francisco Ventosa, cuya pérdida no será nunca suficientemente lamentada? ¡Oh! cuánto bien hubieran hecho, cuántos males habrían sido evitados si hubiese sido sincero tributo de gratitud, no de personas que nada esperaron de ellos jamás, sino del patriotismo más puro y desinteresado, que reconoce el mérito a jeno y sus servicios a la patria amada.

Pues bien, contra estas personalidades prometidas que han constituido siempre, y constituyen aún, el núcleo de la agrupación de los leales de esta isla; contra estas personalidades dirigiendo hoy sus tiros los enemigos del Casino Español, como antes se los dirigieron los enemigos de España, cuando organizando en sus tenebrosos clubs el infame crimen de Yara, a fin de que no hubiese quien pudiera oponerse a su parida intento, trataron de fraccionar a los españoles, despreciando a los hombres buenos prominentes que constituían su organización y mantenían unidas sus fuerzas. ¿Quién no recuerda la obstinada guerra que *El Siglo*, *El Occidente*, y toda la prensa traidora de esta capital, hizo a los que se consideraban entónces como jefes reconocidos del partido español?

Esto mismo se está reproduciendo ahora; y *El Siglo*, y *El Occidente*, y *El País*, y los demás periódicos que ostentaban falas é insidiosamente gran adhesión a la Autoridad Superior de la isla, y repetían que *estaban a su lado*, esos periódicos hipócritas y traidores que entónces tuvimos el honor de combatir enérgicamente y no sin éxito; esos periódicos pueden estar satisfechos, pues no falta quien continúe con empeño su insidiosa tarea, y esta es una gran satisfacción para nuestros enemigos, y al mismo tiempo prueba la grande habilidad que siempre los hemos reconocido, y revela otra cosa tristísima que, como españoles, nos llena de rubor, y que la dignidad nacional no nos permite tocar ahora. «*Oligarcas ridículos del Casino*», apelida groseramente a estos patriotas *El Tribuna*, mal llamado *Español*, «*Arístó*

cratas» se los llama en mil partes, y como tales invocan sobre sus cabezas todos los rayos de la democracia. Sus «*calidades y orígen*», su «*casta y calidad*», sus «*circunstancias, aspiraciones y antecedentes*», su «*oro corruptor*», y sus imaginarios «*monopolios*» se comentan de un modo indigno de plumas decorosas. Todo exactamente lo mismo que en los tiempos del *Siglo*, del *Occidente* y del *País*; sólo que esos periódicos escribían entónces en lenguaje más correcto y esmerado, mejor dicho, más decente, que sus continuadores de ahora.

Estos groseros desahogos, si son por sí mismos absolutamente faltos de importancia, la tienen considerados como síntomas, y en este sentido los consideramos ahora. Como se ve, la cuestión tal como viene planteada por los enemigos del Casino, es altamente personal. Se ataca a los que son naturalmente los «*prohombres*» de la gran colectividad de los leales, porque son oligarcas, por que son aristócratas, por sus calidades y orígen, por su casta y calidad, por sus circunstancias, aspiraciones y antecedentes; por su oro corruptor, y por sus monopolios.

No hemos recibido la misión de defender a nadie por lo que la cuestión tiene de interés general, debemos hacer algunas observaciones.

Comprendemos que los hombres que se decoran con el dictado de demócratas, y que creen (por lo menos así lo dicen) que el hombre debe ser hijo de sus obras y no debe disfrazar de más distinciones que las que se gana por su talento y por su trabajo; comprendemos que los hombres que esto creen, aborrecen los títulos de nobleza hereditaria, y aña si se quiere, que extiendan su aversión al principio hereditario hasta la propiedad, de cualquiera clase que sea. Pase todo esto para los demócratas enemigos del Casino; pase todo esto para esos fieros puritanos, severos enemigos de la sangre azul, para todos esos partidarios acérrimos del mérito exclusivamente individual. Pero si en el Casino, y entre los que los demócratas llaman irónicamente «*prohombres*» del partido español, no hay títulos nobiliarios, y si siquiera grandes fortunas hereditarias, sino posiciones, distinguidas si, pero formadas por el trabajo asiduo é inteligente de largos años, ¿qué vienen esas necias declamaciones, esos escándalos fariseos, esas desearcas de arranques demagógicos que caen en el vacío, porque no tienen blanco donde dar?

Y vosotros denostadores de mala ley, declarados vuestros contrarios todo lo que no se ajusta a vuestro mezquino criterio, y no rinde homenaje a vuestra ridícula preeminencia; vosotros, que no podéis soportar ninguna luz que brille más que vuestro dudoso crepúsculo, ni podéis sufrir tal alguna que sobresalga a vuestra estatura microscópica; vosotros, que abandonando el terreno de los principios, a todos permitido, invadís el terreno personal vedado a todos, y por el cual no puede entrar jamás ningún hombre que quiera conservar el respeto por sus semejantes: vosotros ínfimos mioses, que del magnífico todo de la nación que os ha dado el ser, no alcanzáis a ver más que la fracción relativamente insignificante a que estais políticamente afiliados, semejantes a la ostra que de la inmensa fábrica del mundo no conoce más que el aspero pedazo de piedra a que está pegada: vosotros que sólo alcanzáis a ver todo lo que es y lo que pasa, a través de la estrecha rendija de vuestras mezquinas preocupaciones; vosotros, ¿qué nos responderíais si os preguntásemos quéines sois, cuáles son vuestras calidades y vuestro orígen, vuestra casta y calidad?

Pero no os lo preguntásemos, porque, según nuestros principios, la personalidad privada es inviolable y sagrada y debe estar siempre a cubierto de todo atentado injurioso; y nuestra conducta va siempre ajustada a nuestros principios. Pero si sobre vuestras protestas nos es nuestro deber abstenernos de toda clase de investigaciones, vuestros principios y vuestras doctrinas no pueden sustraerse a la férrea doctrina crítica. Así, pues, os preguntamos: Si sois demócratas, si odiáis toda distinción, sea la que fuere, debida al nacimiento; si no os parece respetable más que lo que es resultado de los esfuerzos individuales, ¿cómo condenáis a los que llamáis «*prohombres*» porque haya sido un mérito su orígen, y porque su *casta* y *calidad* lo hayan sido igualmente? ¡Eh! demócratas inconsecuentes, vosotros los que sólo tenéis por respetable lo que es resultado de los esfuerzos individuales, ¿cómo tronáis contra la aflicción de los que todo lo deben a los suyos?

Pero bien os comprendemos. A los hombres a quienes con tanto encarnizamiento perseguís, si fuesen nobles de nacimiento les echáis en cara su sangre azul, como les echáis en cara ahora la humildad de su orígen; porque lo que vosotros odiáis en ellos, es su orígen ni su sangre: es su españolismo incondicional; es que no hayan querido hacer política de partido; es que hayan antepuesto el interés de la patria común al

verdadero español, de que todo el que losa sin condiciones, sin limitación, sin ambiciones que sofocan la voz de la patria para dar cabida a bastardas pasiones de lucro personal; tiempo es ya, decimos, de que aprendan en este reciente ejemplo, para nunca más olvidarlo, las funestas consecuencias que produce la aplicación de reformas impremeditadas, y preparar ántes las condiciones del país a su difícil acimatación.

Hasta hoy tenemos una Constitución, que es la ley fundamental del Estado, que suspende toda reforma para las Antillas, mientras su situación no se normalice.

Y ni un solo individuo de los que hoy rigen los destinos de la República, ha ofrecido ni puede ofrecer nada en contrario a lo consignado en la ley suprema de la Nación.

¿Quién tiene, pues, derecho, llámese republicano, llámese demócrata, llámese monárquico, quién tiene derecho para pedir, en nombre del pueblo, cosa contraria a lo acordado por su legítima representación?

Tiempo es ya de que las cosas se vean como son en realidad. Nosotros como españoles, nosotros como ciudadanos de la República, queremos y pedimos al Gobierno que se cumpla la ley escrita, y que la voluntad soberana de la Nación, allí consignada, sea acatada y cumplida por sus mandatarios.

Y a nuestros hermanos de Puerto Rico, a aquellos que hoy se encuentran rodeados de elementos contrarios y amenazados de grandes peligros, les aconsejamos que se agrupen en rededor de la autoridad constituida, y que con su constancia, su valor, su respeto a la ley, y su amor a la patria, consigan fijar sobre aquella Antilla las miradas del Gobierno Supremo y de toda la nación; pues estamos seguros de que el grave mal que hoy la amenaza, tardará en ser conculcado por los que tienen en sus manos el ponerle coto, —S.

Con el título de «*Adelantos*», se queja *El Tribuna* de que *La Voz de Cuba* haya dicho que «*la democracia es el gobierno del mayor número*», y la «*beranía del pueblo una paradoja en la que ya nadie cree fuera de las casas de orates*». Y con tal motivo nos nota nuestro colega:

«*Bravo, señor articulista! Continúa dando al público semejantes desatinos, y pronto obtendrá una cátedra en la célebre escuela Gelpiniana.*»

Tiene razón *El Tribuna*. Nos hemos equivocado, y lo confesamos. Lo que hoy se llama democracia, no es en efecto el gobierno del mayor número. Lo es de esto, es el dominio de minorías por regla general muy pequeñas, a menudo tiránicas, y casi siempre muy poco ilustradas.

Y por lo que hace al dogma de la soberanía del pueblo, tal vez nos hayamos equivocado también, pero ser que creamos en él en la redacción del *Tribuna*.

¿Está contento nuestro colega?

Nuestro periódico, *El Comercio* de Sagua, dice en la Habana se han repartido los prospectos de dos nuevos periódicos que el uno se titulará *La España* y el otro *La República Española*, defensores activos, según se dice, de los principios democráticos más avanzados.

Los republicanos en Cuba se me parecen a las setas en ciertas montañas de la Península, que allí donde no hubiera presunión salen a millares. Así, en Sagua, según se dice, los principios democráticos más avanzados.

Los republicanos en Cuba se me parecen a las setas en ciertas montañas de la Península, que allí donde no hubiera presunión salen a millares. Así, en Sagua, según se dice, los principios democráticos más avanzados.

Los republicanos en Cuba se me parecen a las setas en ciertas montañas de la Península, que allí donde no hubiera presunión salen a millares. Así, en Sagua, según se dice, los principios democráticos más avanzados.

Los republicanos en Cuba se me parecen a las setas en ciertas montañas de la Península, que allí donde no hubiera presunión salen a millares. Así, en Sagua, según se dice, los principios democráticos más avanzados.

Los republicanos en Cuba se me parecen a las setas en ciertas montañas de la Península, que allí donde no hubiera presunión salen a millares. Así, en Sagua, según se dice, los principios democráticos más avanzados.

Los republicanos en Cuba se me parecen a las setas en ciertas montañas de la Península, que allí donde no hubiera presunión salen a millares. Así, en Sagua, según se dice, los principios democráticos más avanzados.

Los republicanos en Cuba se me parecen a las setas en ciertas montañas de la Península, que allí donde no hubiera presunión salen a millares. Así, en Sagua, según se dice, los principios democráticos más avanzados.

Los republicanos en Cuba se me parecen a las setas en ciertas montañas de la Península, que allí donde no hubiera presunión salen a millares. Así, en Sagua, según se dice, los principios democráticos más avanzados.

Los republicanos en Cuba se me parecen a las setas en ciertas montañas de la Península, que allí donde no hubiera presunión salen a millares. Así, en Sagua, según se dice, los principios democráticos más avanzados.

Los republicanos en Cuba se me parecen a las setas en ciertas montañas de la Península, que allí donde no hubiera presunión salen a millares. Así, en Sagua, según se dice, los principios democráticos más avanzados.

Los republicanos en Cuba se me parecen a las setas en ciertas montañas de la Península, que allí donde no hubiera presunión salen a millares. Así, en Sagua, según se dice, los principios democráticos más avanzados.

Los republicanos en Cuba se me parecen a las setas en ciertas montañas de la Península, que allí donde no hubiera presunión salen a millares. Así, en Sagua, según se dice, los principios democráticos más avanzados.

Los republicanos en Cuba se me parecen a las setas en ciertas montañas de la Península, que allí donde no hubiera presunión salen a millares. Así, en Sagua, según se dice, los principios democráticos más avanzados.

Los republicanos en Cuba se me parecen a las setas en ciertas montañas de la Península, que allí donde no hubiera presunión salen a millares. Así, en Sagua, según se dice, los principios democráticos más avanzados.

dad pública acaparando inauditas cantidades de ganado mayor, dice que la noticia que entónces dijo «*estaba basada en un no sé, que ni envuelve en qué punto a nadie, ni da firmeza a la noticia de que se trata*». Es decir, que todo aquello no fué más que una farsa de mal género, lo cual reconoce ahora *El Tribuna*. La noticia que dió no tenía firmeza alguna; es decir, no era verdad. Ya lo sabíamos nosotros; pero nos alegramos de que *El Tribuna* mismo lo confiese.

Hasta aquí vamos bien, y aun cuando hecha de mala gana y como a regañadientes, podríamos aceptar la palmadita. Pero es el caso que en otro artículo de fondo del mismo número, refiriéndose al propio asunto y hablando del periódico *El Comercio* de Sagua, que había saltado a la palestra en defensa del general Portillo, le dirige *El Tribuna* las siguientes palabras: «*Si su desdicha extravagante*» [es decir, el general Portillo] «*tendrá el mérito de sus actos, y las pruebas sus titirán al se dice, y el castigo a las faltas*».

Es decir, que vuelve a reafirmar lo mismo de que ántes se desdijo. *El Tribuna* se desdice así mismo, y qué le ha de poner el público en lo que le diga semejante periódico?

Con el título de «*Adelantos*», se queja *El Tribuna* de que *La Voz de Cuba* haya dicho que «*la democracia es el gobierno del mayor número*», y la «*beranía del pueblo una paradoja en la que ya nadie cree fuera de las casas de orates*». Y con tal motivo nos nota nuestro colega:

«*Bravo, señor articulista! Continúa dando al público semejantes desatinos, y pronto obtendrá una cátedra en la célebre escuela Gelpiniana.*»

Tiene razón *El Tribuna*. Nos hemos equivocado, y lo confesamos. Lo que hoy se llama democracia, no es en efecto el gobierno del mayor número. Lo es de esto, es el dominio de minorías por regla general muy pequeñas, a menudo tiránicas, y casi siempre muy poco ilustradas.

Y por lo que hace al dogma de la soberanía del pueblo, tal vez nos hayamos equivocado también, pero ser que creamos en él en la redacción del *Tribuna*.

¿Está contento nuestro colega?

Nuestro periódico, *El Comercio* de Sagua, dice en la Habana se han repartido los prospectos de dos nuevos periódicos que el uno se titulará *La España* y el otro *La República Española*, defensores activos, según se dice, de los principios democráticos más avanzados.

Los republicanos en Cuba se me parecen a las setas en ciertas montañas de la Península, que allí donde no hubiera presunión salen a millares. Así, en Sagua, según se dice, los principios democráticos más avanzados.

Los republicanos en Cuba se me parecen a las setas en ciertas montañas de la Península, que allí donde no hubiera presunión salen a millares. Así, en Sagua, según se dice, los principios democráticos más avanzados.

Los republicanos en Cuba se me parecen a las setas en ciertas montañas de la Península, que allí donde no hubiera presunión salen a millares. Así, en Sagua, según se dice, los principios democráticos más avanzados.

Los republicanos en Cuba se me parecen a las setas en ciertas montañas de la Península, que allí donde no hubiera presunión salen a millares. Así, en Sagua, según se dice, los principios democráticos más avanzados.

Los republicanos en Cuba se me parecen a las setas en ciertas montañas de la Península, que allí donde no hubiera presunión salen a millares. Así, en Sagua, según se dice, los principios democráticos más avanzados.

Los republicanos en Cuba se me parecen a las setas en ciertas montañas de la Península, que allí donde no hubiera presunión salen a millares. Así, en Sagua, según se dice, los principios democráticos más avanzados.

Los republicanos en Cuba se me parecen a las setas en ciertas montañas de la Península, que allí donde no hubiera presunión salen a millares. Así, en Sagua, según se dice, los principios democráticos más avanzados.

Los republicanos en Cuba se me parecen a las setas en ciertas montañas de la Península, que allí donde no hubiera presunión salen a millares. Así, en Sagua, según se dice, los principios democráticos más avanzados.

Los republicanos en Cuba se me parecen a las setas en ciertas montañas de la Península, que allí donde no hubiera presunión salen a millares. Así, en Sagua, según se dice, los principios democráticos más avanzados.

Los republicanos en Cuba se me parecen a las setas en ciertas montañas de la Península, que allí donde no hubiera presunión salen a millares. Así, en Sagua, según se dice, los principios democráticos más avanzados.

Los republicanos en Cuba se me parecen a las setas en ciertas montañas de la Península, que allí donde no hubiera presunión salen a millares. Así, en Sagua, según se dice, los principios democráticos más avanzados.

Los republicanos en Cuba se me parecen a las setas en ciertas montañas de la Península, que allí donde no hubiera presunión salen a millares. Así, en Sagua, según se dice, los principios democráticos más avanzados.

Los republicanos en Cuba se me parecen a las setas en ciertas montañas de la Península, que allí donde no hubiera presunión salen a millares. Así, en Sagua, según se dice, los principios democráticos más avanzados.

Los republicanos en Cuba se me parecen a las setas en ciertas montañas de la Península, que allí donde no hubiera presunión salen a millares. Así, en Sagua, según se dice, los principios democráticos más avanzados.

Los republicanos en Cuba se me parecen a las setas en ciertas montañas de la Península, que allí donde no hubiera presunión salen a millares. Así, en Sagua, según se dice, los principios democráticos más avanzados.

Los republicanos en Cuba se me parecen a las setas en ciertas montañas de la Península, que allí donde no hubiera presunión salen a millares. Así, en Sagua, según se dice, los principios democráticos más avanzados.

Los republicanos en Cuba se me parecen a las setas en ciertas montañas de la Península, que allí donde no hubiera presunión salen a millares. Así, en Sagua, según se dice, los principios democráticos más avanzados.

Los republicanos en Cuba se me parecen a las setas en ciertas montañas de la Península, que allí donde no hubiera presunión salen a millares. Así, en Sagua, según se dice, los principios democráticos más avanzados.

Los republicanos en Cuba se me parecen a las setas en ciertas montañas de la Península, que allí donde no hubiera presunión salen a millares. Así, en Sagua, según se dice, los principios democráticos más avanzados.

dad pública acaparando inauditas cantidades de ganado mayor, dice que la noticia que entónces dijo «*estaba basada en un no sé, que ni envuelve en qué punto a nadie, ni da firmeza a la noticia de que se trata*». Es decir, que todo aquello no fué más que una farsa de mal género, lo cual reconoce ahora *El Tribuna*. La noticia que dió no tenía firmeza alguna; es decir, no era verdad. Ya lo sabíamos nosotros; pero nos alegramos de que *El Tribuna* mismo lo confiese.

Hasta aquí vamos bien, y aun cuando hecha de mala gana y como a regañadientes, podríamos aceptar la palmadita. Pero es el caso que en otro artículo de fondo del mismo número, refiriéndose al propio asunto y hablando del periódico *El Comercio* de Sagua, que había saltado a la palestra en defensa del general Portillo, le dirige *El Tribuna* las siguientes palabras: «*Si su desdicha extravagante*» [es decir, el general Portillo] «*tendrá el mérito de sus actos, y las pruebas sus titirán al se dice, y el castigo a las faltas*».

Es decir, que vuelve a reafirmar lo mismo de que ántes se desdijo. *El Tribuna* se desdice así mismo, y qué le ha de poner el público en lo que le diga semejante periódico?

Con el título de «*Adelantos*», se queja *El Tribuna* de que *La Voz de Cuba* haya dicho que «*la democracia es el gobierno del mayor número*», y la «*beranía del pueblo una paradoja en la que ya nadie cree fuera de las casas de orates*». Y con tal motivo nos nota nuestro colega:

«*Bravo, señor articulista! Continúa dando al público semejantes desatinos, y pronto obtendrá una cátedra en la célebre escuela Gelpiniana.*»

Tiene razón *El Tribuna*. Nos hemos equivocado, y lo confesamos. Lo que hoy se llama democracia, no es en efecto el gobierno del mayor número. Lo es de esto, es el dominio de minorías por regla general muy pequeñas, a menudo tiránicas, y casi siempre muy poco ilustradas.

Y por lo que hace al dogma de la soberanía del pueblo, tal vez nos hayamos equivocado también, pero ser que creamos en él en la redacción del *Tribuna*.

¿Está contento nuestro colega?

Nuestro periódico, *El Comercio* de Sagua, dice en la Habana se han repartido los prospectos de dos nuevos periódicos que el uno se titulará *La España* y el otro *La República Española*, defensores activos, según se dice, de los principios democráticos más avanzados.

Los republicanos en Cuba se me parecen a las setas en ciertas montañas de la Península, que allí donde no hubiera presunión salen a millares. Así, en Sagua, según se dice, los principios democráticos más avanzados.

Los republicanos en Cuba se me parecen a las setas en ciertas montañas de la Península, que allí donde no hubiera presunión salen a millares. Así, en Sagua, según se dice, los principios democráticos más avanzados.

Los republicanos en Cuba se me parecen a las setas en ciertas montañas de la Península, que allí donde no hubiera presunión salen a millares. Así, en Sagua, según se dice, los principios democráticos más avanzados.

Los republicanos en Cuba se me parecen a las setas en ciertas montañas de la Península, que allí donde no hubiera presunión salen a millares. Así, en Sagua, según se dice, los principios democráticos más avanzados.

Los republicanos en Cuba se me parecen a las setas en ciertas montañas de la Península, que allí donde no hubiera presunión salen a millares. Así, en Sagua, según se dice, los principios democráticos más avanzados.

Los republicanos en Cuba se me parecen a las setas en ciertas montañas de la Península, que allí donde no hubiera presunión salen a millares. Así, en Sagua, según se dice, los principios democráticos más avanzados.

Los republicanos en Cuba se me parecen a las setas en ciertas montañas de la Península, que allí donde no hubiera presunión salen a millares. Así, en Sagua, según se dice, los principios democráticos más avanzados.

Los republicanos en Cuba se me parecen a las setas en ciertas montañas de la Península, que allí donde no hubiera presunión salen a millares. Así, en Sagua, según se dice, los principios democráticos más avanzados.

Los republicanos en Cuba se me parecen a las setas en ciertas montañas de la Península, que allí donde no hubiera presunión salen a millares. Así, en Sagua, según se dice, los principios democráticos más avanzados.

Los republicanos en Cuba se me parecen a las setas en ciertas montañas de la Península, que allí donde no hubiera presunión salen a millares. Así, en Sagua, según se dice, los principios democráticos más avanzados.

Los republicanos en Cuba se me parecen a las setas en ciertas montañas de la Península, que allí donde no hubiera presunión salen a millares. Así, en Sagua, según se dice, los principios democráticos más avanzados.

Los republicanos en Cuba se me parecen a las setas en ciertas montañas de la Península, que allí donde no hubiera presunión salen a millares. Así, en Sagua, según se dice, los principios democráticos más avanzados.

Los republicanos en Cuba se me parecen a las setas en ciertas montañas de la Península, que allí donde no hubiera presunión salen a millares. Así, en Sagua, según se dice, los principios democráticos más avanzados.

Los republicanos en Cuba se me parecen a las setas en ciertas montañas de la Península, que allí donde no hubiera presunión salen a millares. Así, en Sagua, según se dice, los principios democráticos más avanzados.

Los republicanos en Cuba se me parecen a las setas en ciertas montañas de la Península, que allí donde no hubiera presunión salen a millares. Así, en Sagua, según se dice, los principios democráticos más avanzados.

Los republicanos en Cuba se me parecen a las setas en ciertas montañas de la Península, que allí donde no hubiera presunión salen a millares. Así, en Sagua, según se dice, los principios democráticos más avanzados.

Los republicanos en Cuba se me parecen a las setas en ciertas montañas de la Península, que allí donde no hubiera presunión salen a millares. Así, en Sagua, según se dice, los principios democráticos más avanzados.

Los republicanos en Cuba se me parecen a las setas en ciertas montañas de la Península, que allí donde no hubiera presunión salen a millares. Así, en Sagua, según se dice, los principios democráticos más avanzados.

Los republicanos en Cuba se me parecen a las setas en ciertas montañas de la Península, que allí donde no hubiera presunión salen a millares. Así, en Sagua, según se dice, los principios democráticos más avanzados.

visto de todo documento y trataba de satisfacer al Capitán de partido con el que el Ayuntamiento de la Habana, y el gobernador, quien le contestó mandándole detener el ganado y que pudiese presionar a sus conductores, a menos que diesen la garantía correspondiente, en cuyo caso debía marchar el ganado, imponiendo los pesos de multa por cada cabeza.

Cuando se dió la garantía se convenció aquella autoridad de que el ganado pertenecía al Municipio de la Habana; pero ya la multa estaba impuesta, y sin duda creyó no deber deshacer con una mano lo que se había hecho con otra.

Al dar la disposición no constaba acaso oficialmente al Gobernador de Guabaco el establecimiento de las casillas reguladoras, y si por algún motivo no se acordó el haberse establecido la procedencia del ganado, no se hubiese hecho efectiva la multa.

Hasta aquí, entre otros particulares, lo que tomamos de la carta expresada. Detallado el hecho que en sí mismo, o sea que la multa es justa, pero que tiene un carácter de rareza por lo que toca a la Corporación a la que ha sido impuesta. Estándole el caso en resolución, y estando acordado el correspondiente en justicia, quedando en buen lugar la Autoridad y la Corporación citada.

NOTICIAS VARIAS.

Por la Junta de la Denda del Tesoro de la Isla de Cuba se cita en la *Gaceta* de ayer 9 a las personas dadoras por razón de los censos que reconocen algunas cosas a favor del infante D. Antonio Fernández Bramosio para que acudan a las oficinas de la Intendencia a dar fe de los datos que satisficieran las cantidades que adeuden, exhibiendo al efecto el recibo que acredite su último pago.

Por el ministerio de Ultramar, con fecha 29 de marzo, se comunica al Excmo. Sr. Gobernador Superior Político de esta isla las siguientes disposiciones:

Aprobando la concesión provisional hecha a los señores D. Pedro María y D. Juan de Oña un ferrocarril entre el ingenio Armonía y el embarcadero del Vero, jurisdicción de Sagua.

Orogando definitivamente la concesión hecha al Excmo. Sr. D. Francisco de Acosta y Alvar, de un ferrocarril desde la estación de las Tanaas al muelle del mismo, en la ensenada titulada de las Tanaas, jurisdicción de Sancti Spiritus, en la parte que la obra afecte al dominio público.

Concediendo a D. Laureano Rodríguez la concesión de un ferrocarril desde el entronque con el de Caratallas, entre las estaciones de Amores y Casa Calvo, hasta el ingenio Rana, jurisdicción de Sagua.

Orogando definitivamente la concesión hecha al Excmo. Sr. D. Francisco de Acosta y Alvar, de un ferrocarril desde la estación de las Tanaas al muelle del mismo, en la ensenada titulada de las Tanaas, jurisdicción de Sancti Spiritus, en la parte que la obra afecte al dominio público.

Concediendo a D. Laureano Rodríguez la concesión de un ferrocarril desde el entronque con el de Caratallas, entre las estaciones de Amores y Casa Calvo, hasta el ingenio Rana, jurisdicción de Sagua.

Orogando definitivamente la concesión hecha al Excmo. Sr. D. Francisco de Acosta y Alvar, de un ferrocarril desde la estación de las Tanaas al muelle del mismo, en la ensenada titulada de las Tanaas, jurisdicción de Sancti Spiritus, en la parte que la obra afecte al dominio público.

Concediendo a D. Laureano Rodríguez la concesión de un ferrocarril desde el entronque con el de Caratallas, entre las estaciones de Amores y Casa Calvo, hasta el ingenio Rana, jurisdicción de Sagua.

Orogando definitivamente la concesión hecha al Excmo. Sr. D. Francisco de Acosta y Alvar, de un ferrocarril desde la estación de las Tanaas al muelle del mismo, en la ensenada titulada de las Tanaas, jurisdicción de Sancti Spiritus, en la parte que la obra afecte al dominio público.

Concediendo a D. Laureano Rodríguez la concesión de un ferrocarril desde el entronque con el de Caratallas, entre las estaciones de Amores y Casa Calvo, hasta el ingenio Rana, jurisdicción de Sagua.

Orogando definitivamente la concesión hecha al Excmo. Sr. D. Francisco de Acosta y Alvar, de un ferrocarril desde la estación de las Tanaas al muelle del mismo, en la ensenada titulada de las Tanaas, jurisdicción de Sancti Spiritus, en la parte que la obra afecte al dominio público.

Concediendo a D. Laureano Rodríguez la concesión de

La borde, rue de Bondy 42, Agente en
Juif, Broadway 38.

ASSASSIN

ASSASSIN, cuyo saber es de los mas
es e indispensables de la digestion.

DIETAS.

pesa, que no ejercer las acciones, sino en
la investigacion la sera para los facultas
que. la Asociacion de estos dos digestivos
es favorable de la Academia de medicina

de prescribir contra las

Malas de estomago, Catarralga, Dispepsia
Convulsiones lentas,
Estriccion del apéndice y de las fuerzas.

Por de las satisfacciones. — Habana,
J. REYES y C. LE RIVEREND.



ALLÉ HERMANOS
Argout, Paris.
ESPECIALES
ENDADOS

Jabon con Jugo de Colombos, emoliente, untuoso y refrescante. Este nuevo jabon debe ser solidario principalmente por las personas que tienen el cutis sensible y delicado.

Carbo-Quina-Rosa, polvo destilado por extractado, de hueso de carbon de quina y de rosa de Provenca.

Ceifea profitticaria, para borrar las pecas.

Agua de Focador CUTIS hermanos.

Lechitina, unica composicion que destruye sin

recalca las pollas de la cabeza.

F. COUDRAY

Antisimo

En Bilbao dirigida por mi hijo **V. COUDRAY**,
decidido á perseguir por las vias legales, así en
tramitar, á todos los falsificadores de mis productos
mi nombre, marcas
a que cualquiera
fuctos falsificados.
marca de fabrica.

[illegible]

capitas bellísimas.
 Plaza de Saint-Gervais, 13, calle Richier, París.
 Mapes, farmacia Sato-Girot; *Maisons, Paroisses, Santes;*
 a la casa, y lleva la firma Girardet de Saint-Gervais.

PERFUMERIA EXTRA-FINA
RIGAUD Y CIA
 8, RUE VIVIERE, PARIS

JABON MIRANDA
 SON DE LOS MEJORES Y DE LOS MAS
 El mas suave y el mas perfumado de
 todas las labras de tocador.
TOLUTINA RIGAUD
 Nueva agua de tocador superior a
 las aguas de Colonia y a los vinagres
 mas afamados.

AGUA DE KANANGA
Es la loción mas refrescante que pueda imaginarse para las ciudades calientes y la del calor variado, sea el que se desine para lavarse, de la vigor a la piel, la blanquea y la suaviza, dejándole un perfume tan delicado como pueda aparecerle la señora mas elegante.

CREMA DENTIFRICA RIGAUD
Suprime los polvos apáticos empleados hasta hoy, da a los dientes la blancura del marfil y es la única recomendada por los médicos.

DENTORINA RIGAUD
Este elixir dentífrico, con base de éfírca, afirma las encías, perfuma agradablemente la boca, previene la caries y facilita la circulación de la sangre.

POMADA Y ACEITE MIRANDA

Para la conservación y belleza del
cabello.

POLVO AL KANANGA

Para reemplazar el polvo de arroz y
preservar la piel del asoleo.

BOUQUET DE MANILA

EXTRACTO DE LARANGA Y DE YLANG-YLANG

Yungos y deliciosos perfumes para
el tocado, extracción de las flores del
Yapón y de Filipinas.

TINTURA JAPONESA

AL KAGUAGA

Esta preparación inofensiva es la
mas perfecta entre todas las tinturas;
obra instantáneamente y conserva a
las barbas toda su flexibilidad
asi como su brillo natural. Hay tres
colores : el negro, el castaño y el
rubio.

EXTRACTO DE AZUCENAS

Para blanquear la piel, quitar las
pintas, los barrosillos y el soso y dar-
ver al cutis esa blancura mate que
tanto distingue a las Parisienas.

ESPECIALIDADES

DE PRODUCTOS AL TIANGLANG

LIJAS AL REY DE LAS PIELSQUES

Extrato.	Pomada.
Jabón.	Acetate.
Crema de arroz.	Cosmétique Minérale.

DEPOSITO general en la perfumería
"El Brazo Fuerte" de D. Valentín
rufo, O'Reilly esquina a Cuba.

FRA GRANCIA

IMPERECEDERA

 Osefbre
ESTRADA DE
MURRAY Y LANMAN.
El Perfume más fortaleciente y du-
dadero que se conoce para el Toedoro,
Pañuelo y el Baño.

Preparado solamente por una dueña
LANMAN Y KEMP,
NUEVA YORK.
Y de venta en todas las Perfumerías

Y Notions.

D'ORGETT

AVISO a los MEDICOS
Jarduno del 19/2/23
Cura cutanea to-
tala de las enfermedades de la piel atribuida al mal
y el cangrejo. - En Paris, D'CARLES, 56, r. Favier
Baboua, SAIRAY y FERNANDEZ de

...nisco de ...cosas
...estas ...cosas